

Miles de familias campesinas desplazadas y "sin futuro" que entran a engrosar los "cinturones de miseria urbana" y que aumentan la informalidad en todas las esquinas ciudadanas.

¿Qué futuro le espera a miles de niños humildes de familias desplazadas? ¿No son estas razones suficientes para querer la paz en Colombia?

Hay que ponerse en el pellejo de la gente que sufre para entender el gran drama social que representa la violencia y el desplazamiento forzado para las personas implicadas, que, sin duda, también afecta el futuro del campo y del sector agrícola.

En este sentido, la paz con la guerrilla sería un impulso a la "Ley de víctimas y de restitución de tierras" promulgada por este gobierno, que precisamente busca resar-

cir y darle un "mejor futuro" a los millones de desplazados y despojados de sus tierras.

Por otro lado, la paz con las Farc sería un paso importante para lograr una "reforma agraria estructural" y romper con el statu quo representado por las élites rurales respaldadas por el clientelismo y la politiquería regional, que históricamente han evitado un acuerdo agrario integral con la disculpa de que la guerrilla es la única fuente de atraso e inequidad rural.

Los grupos paramilitares y sus reductos nacidos bajo el sostén de ciertas élites rurales para su defensa, ya no tendrían razón lógica de existir si se logrará la paz con la guerrilla. Y es precisamente a estas élites a quienes no les convendría un proceso de paz exitoso con la guerrilla. Deben mantener el statu quo y la anarquía rural que

históricamente ha caracterizado al campo. En río revuelto ganancia de pescadores.

Entonces la pregunta es ¿quiénes se ven beneficiados con la anarquía que genera la guerra irregular con la guerrilla?

Por último, todos los colombianos deberíamos hacernos la pregunta ¿cuál es la Colombia que queremos para nuestros hijos y para las siguientes generaciones?

¿Una Colombia que perdure con una histórica guerra irregular y que mantenga una imagen internacional de violencia y muerte?

O una Colombia por la cual se sienta orgullo nacionalista, no solo cuando algún deportista saca la cara por ella, sino cuando cualquier extranjero pierda el miedo por venir a estas tierras ricas en biodiversidad y multiculturalidad.



EDUARDO VERANO DE LA ROSA

Centralismo revive el 'I took Panamá'

Ciento diez años se cumplen de la Independencia de Panamá, acto político que los colombianos tenemos que recordar para que el desprendimiento de nuestra unidad territorial y política no vuelvan a repetirse.

Panamá hoy es una república digna y con un potencial que no hubiese adquirido sin su independencia.

Duele admitirlo, pero si Panamá estuviera bajo el modelo centralista y de presidencialismo monárquico de la República del Colombia no hubiese alcanzado el crecimiento económico, la paz ciudadana y la ejecución de proyectos de gran envergadura que en la actualidad ostenta. Sería, como la mayoría de nuestras regiones periféricas, pobres y en guerra.

Sin embargo, los gobiernos colombianos no aprenden de los fracasos históricos y siguen actuando como el entonces presidente, José María Marroquín quien al momento del despiece de Panamá, andaba ausente y preocupado por pulir un verso.

Con todo esto, viene a mi memoria la genial obra de teatro, 'I took Panamá', de la autoría de Luis Alberto García y dirigida por Jorge Alí Triana. Con ellos, tuvimos una grata experiencia en los años setenta, cuando éramos directivos de Exanorte (Egresados de Uninorte); invitamos al Teatro Popular de Bogotá (TPB) a siete exitosas presentaciones en el teatro Amira de la Rosa, en Barranquilla.

Por generosidad de Jorge Alí Triana, participamos en la discusión de la escena más importante en la que el presidente Marroquín se enteró del angustioso informe de la separación de Panamá y entendimos por qué su reacción fue la que más generó risas en el público: se puso torpe y de mal genio por la interrupción -el presidente- continuó concentrado en pulir los versos de "La perrilla". Panamá no le importaba, ni siquiera la ubicaba bien en el mapa, ni conocía el mar.

Las cosas no han cambiado mucho. Hoy, luchamos para evitar la pérdida de Mar Caribe ante Nicaragua y el modelo de Estado sigue siendo el mismo: el centralismo exagerado.

El historiador caribeño Eduardo Lemaitre, en un serio ensayo titulado: 1903: Panamá se separa de Colombia, nos recuerda cómo los panameños tenían razones para separarse de Colombia e identificaba la ferocidad de las luchas políticas de los centralistas por mantener su modelo de Estado y régimen político.

Las cosas siguen iguales y las élites andinas insisten en lo mismo: mandar desde el centro no importando las consecuencias de sus acciones en las demás regiones.

Lo que no dijo Lemaitre era que lo que necesitaba y reclamaba el viejo Estado de Panamá era la autonomía política que había perdido con la centralización política, acuñada en la reforma de la Carta Política de 1886: Autonomía como libertad política para decidir lo suyo.

Más de un siglo, después de la pérdida de Panamá, la lección no ha sido aprendida por los centralistas. Se oculta que fue por este modelo autoritario que Panamá se separara. Desde los fríos Andes no se puede decidir sobre todas las regiones del país. ¡No!

Invitar a que la integridad de la Nación no se resquebraje es una tarea ineludible de los Estados y los gobiernos de turno, sin embargo, la ceguera de los partidos políticos y de los gobiernos frente a los reclamos de las regiones que piden autonomía política, no son atendidos. Panamá no se independizó de un día para otro, fue un proceso.

El rediseño del Estado Social y Democrático de Derecho para regionalizar la Nación no da espera. El Voto Caribe ya dijo lo que la Región Caribe exige. Esa voluntad política no puede ser, por siempre, desconocida y burlada.

La ciudadanía de las regiones (de todas las regiones) exige autonomía política con instituciones y reglas de juegos propias, dotadas de autoridades autónomas del poder presidencial y del centralismo. Esto es unidad en medio de la diversidad que tenemos. ¡Escuchen, por favor!

HACE 50 AÑOS

(13 DE NOVIEMBRE DE 1963)



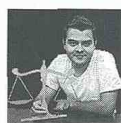
PERIODISTAS CON LA PAZ.

Durante el almuerzo anual de la Asociación Colombiana de Periodistas, el presidente Guillermo León Valencia dijo que la prensa ayuda a preservar la libertad y anunció un estatuto de la profesión del periodismo.

EL DIFERENCIAL CAFETERO.

Hoy el Gobierno Nacional se reunirá con el Fondo Nacional del Café, que ha pedido una financiación extra de \$100 millones para este año. Con medidas internas podría aplicarse la supresión de la diferencia.

SALA DE REDACCIÓN/LR



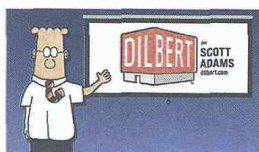
ESTEBAN GUERRA CAMARGO EDITOR DE ASUNTOS LEGALES

[LETRA MENUDA]

Llegó el momento de terminar el conflicto armado

Finalmente hubo avances luego de un año de negociaciones entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las Farc. Algo que los adeptos a la paz venían reclamando con profundo recelo. El siguiente punto a debatir es el del fin del conflicto.

Sígale en: www.larepublica.co/opinion/blogs



ran proscritas por heréticas en un decreto de la "Santa Romana Universal Inquisición".

En la Colombia de hoy cuántos líderes de opinión -algunos incluso desde las instituciones del Estado- al igual que el obispo de Pasto, y parafraseando a Malcolm Deas, no entienden que la esencia de la política es la concesión. Fray Ezequiel vivió predicando que el liberalismo era "enemigo fatal de la Iglesia y del reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones", y quiso enseñar esto, aun después de muerto, "deseo que en el salón donde se expone mi cadáver, y aun en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: El liberalismo especado", sin embargo, el devenir de la nación no le dio la razón y la conciliación fue posible, tanto que la Iglesia colombiana hace ya muchos años apuesta en forma decidida por la paz.

En nuestros días -si bien cada vez con menos frecuencia- la exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida es una realidad, como lo vimos con los talibanes que se opusieron a bala contra una niña que osaba educarse o el Tribunal Constitucional dominicano que negó, con el aval del arzobispo de Santo Domingo, el derecho fundamental a la nacionalidad de Juliana Deguis Pierre por ser hija de haitianos migrantes irregulares, mientras en Colombia, algunos se empeñan en que las futuras generaciones sigan viviendo en una guerra fratricida.

No a "los intransigentes" de hoy, la paz negociada no es pecado, el ordenamiento internacional la fomenta y ampara, y como Malala Yousafzai, la desafiante colegiala paquistaní de 16 años que lucha por recibir educación, "ellos solo disparan contra un cuerpo pero no pueden disparar contra nuestros sueños".